

II JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

“Reflexiones en torno al proceso de investigación”

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

14, 15 y 16 de noviembre de 2012

Eje temático: Género y desigualdad

Lo multidimensional en el abordaje de la legitimación de las desigualdades de género.

El caso de las mujeres de trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia.

Natalia Barrionuevo¹ (IESyPPat/ CONICET)

natalia.barrionuevo@conicet.gov.ar

Resumen

La propuesta del trabajo es pensar enfoques multidisciplinares en el abordaje de las desigualdades sociales, para entenderlas en su complejidad. Reconocer sus múltiples dimensiones implica tanto reparar en aspectos económicos, históricos, políticos y culturales; como en los sesgos de clase, género y etnia mediante los cuales adquieren sentido. Nos preguntaremos cómo se articulan estos aspectos en un caso de estudio en particular: la legitimación de las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia, cruzada por el trabajo en el sector petrolero.

Desde la reactivación económica de 2003 los trabajadores petroleros son localmente entendidos como “nuevos ricos”, al percibir remuneraciones muy superiores al resto. Esto ocurre en un contexto de desacople, donde el elevado capital económico con que cuentan no se corresponde con su distinción simbólica, lo que genera el recelo de los sectores medios. El principio explicativo con el cual trabajamos en nuestra tesis doctoral es que ese desprecio de clase se reconvertiría en desprecio de género, al aparecer aquellos hombres petroleros como víctimas de mujeres.

Buscaremos sostener las múltiples perspectivas de abordaje de las desigualdades en el trabajo de campo en curso, problematizándolo. De allí surgen, siguiendo a Reygadas (2004), tres tipos de explicaciones a considerar en el análisis. Lo individual, que en

¹ Lic. en Comunicación Social (UNPSJB). Doctoranda en Sociología (IDAES- UNSAM).

nuestro caso aparece bajo recursos y capacidades diferenciales relacionadas con el capital cultural y las prácticas de consumo. Lo relacional, consistente en el trazado de fronteras sociales que estabilizan distancias mediante la “marcación” del otro que lo vuelve reconocible; incluso cuando ocupa lugares que no le “corresponden” siendo esto sentido como intrusión. Y lo estructural, visible en las disputas en cuanto a legitimidad de las apropiaciones.

Entre fronteras disciplinares

¿En qué momentos de nuestro recorrido académico reciente, nos referimos a la formación doctoral, nos percibimos de esta manera? Decidimos abrir este trabajo, con una breve reflexión experiencial a tono con la temática de las jornadas. Para comenzar, advertimos cierta paradoja a lo largo del desarrollo del posgrado. Mientras que por un lado en la mayoría de los seminarios cursados existe un reconocimiento de lo difuso de las fronteras disciplinares, valorizando los enfoques multidisciplinarios como modos de enriquecer y complejizar los abordajes, por otro lado se plantean exigencias de inscripción a determinado campo de conocimiento.

En el camino de la especialización, entonces, se vuelve necesario situar el trabajo de investigación en ciertas tradiciones disciplinares argumentando líneas de continuidad y ruptura, pero en todos los casos dialogando con cierto marco teórico-metodológico que –en nuestro caso– es el de la Sociología. Debemos justificar que el objeto de estudio (y en algunos casos también los directores propuestos) se corresponde con el campo, y concentrar esfuerzos en pos de hacer aportes creativos y sustanciales a aquel.

En nuestro trabajo nos encontramos usualmente rondando lo macro y lo micro, esto es la intención de “hacer Sociología” desde un enfoque etnográfico. Nos interesa comprender, a partir del “detalle”, algunos mecanismos generales de funcionamiento de la sociedad. Y este gran desafío se traduce, por ejemplo, en la preocupación acerca de cómo abordaremos llegado el momento la escritura de la tesis, una escritura que deberá dar cuenta de ambas vertientes conjugadas.

Finalmente, encontramos lo diverso en la propia trayectoria, lo que redundará en la heterogeneidad del estudiantado en los espacios de posgrado. En mi caso en particular la formación de base es en Comunicación Social, a lo largo de la carrera de grado me interesa por la Sociología y en el transcurso del doctorado descubro a la Antropología a partir de la mayoría de los seminarios optativos. Esta idea queda resumida en la línea en la que se enmarca la tesis, la sociología de la cultura. Así es como a continuación

presentaremos brevemente un problema de investigación que se interesa por las tramas de sentido partiendo de considerar lo simbólico del mundo social.

Sobre ciertas representaciones de las diferencias de clase y las desigualdades de género en una ciudad petrolera

Nos interesamos por las formas de legitimación de las desigualdades sociales, poniendo el foco en el problema de la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género en un contexto de desacople entre capital económico y capital cultural. El caso que puntualmente nos interesa es el de las mujeres de los trabajadores petroleros de menor jerarquía en Comodoro Rivadavia (Chubut, Patagonia Argentina).

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de –principalmente– instituciones socialmente reconocidas. (Reygadas, 2008) En ese sentido, cobra relevancia el análisis de procesos de reconfiguración de relaciones sociales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural y el capital económico. Los altos salarios de los trabajadores petroleros no se corresponden con su distinción simbólica, en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople. (Baeza, 2009; Grimson, 2009)

Desde una perspectiva multidimensional (Reygadas, 2004), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo”², con dos variantes: “las gordas” o “las petroleras”³; y ambas a su vez en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del “macho comodorense”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su “clase”, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

La hipótesis central es que el recelo que provoca en los sectores medios “establecidos” (Elias, 1998) que sectores con menor capital cultural logren mayor solvencia

² Denominados así por desempeñarse en tareas directamente vinculadas a la perforación, que constituyen aquellas de menor jerarquía. Otras categorías laborales del sector productivo en cuestión son: gerentes, ingenieros y demás profesionales, técnicos y administrativos.

³ Mientras que “las gordas” aparecerían asociadas al estereotipo de la mujer madre y ama de casa, desaliñada y descuidada en su aspecto estético; las “petroleras” responderían al imaginario de las “caza-petroleros” (en paralelo a “las botineras” para los jugadores de fútbol) que –por el contrario– cuidarían su apariencia física a través de la vestimenta, los peinados y las cirugías estéticas, y serían fácilmente reconocibles por ello.

económica, se reconvertiría en desprecio de género⁴. Donde lo que les “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscarían ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles). (Baeza y Grimson, 2011)

La crítica a estos hombres es así encubierta, quizá porque no se los puede despreciar abiertamente debido a que son quienes sostienen la actividad económica en la ciudad. La contradicción en este punto es que muchos integrantes de los sectores medios comodorenses son comerciantes o rentistas que sacan provecho de los elevados ingresos económicos de aquellos a quienes estigmatizan.

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. Entendemos así a las feminidades y masculinidades en términos de identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos. (Faur, 2004)

Hacia múltiples abordajes de las desigualdades sociales

El problema planteado presenta múltiples dimensiones, que sin correr del eje de estudio debemos considerar. El recorte del objeto, necesario para su abordaje, no implica desconocer una realidad compleja. Dentro de las técnicas metodológicas escogidas en la investigación, incluimos un seguimiento de la prensa con el fin de acceder a ciertos significados legítimos en circulación.

Del relevamiento de medios –tanto gráficos como radiales- efectuado en los últimos meses, surgen diferentes tópicos por demás presentes en la actualidad comodorense que configuran las aristas sociales, políticas y económicas del objeto de investigación. Sin ánimo de naturalizar el “pensamiento es esferas” ni de convertir –siguiendo a Raymond Williams- en categoría ontológica una distinción analítica, mencionaremos algunos ejemplos.

⁴ La categoría analítica de reconversión del desprecio de clase en desprecio de género en un contexto de desacople, central en el trabajo de investigación que estamos proponiendo en tanto una de las hipótesis más fuertes, es recuperada de Grimson y Baeza (2011).

No nos interesa discutir la supremacía de una dimensión sobre otra, sino dar cuenta de aquel “proceso social total en el que la cultura no es un anexo o una esfera interesante, sino una trama donde se producen disputas cruciales sobre las desigualdades, sus legitimidades y las posibilidades de transformación”. (Grimson, 2011)

Para comenzar, nuestro trabajo debe necesariamente recoger una dimensión histórica vinculada a la identidad *ypefiana* como matriz fundacional de la ciudad, y sus reminiscencias actuales. En el rompecabezas que nos proponemos armar, no debemos descuidar cada pieza, sea parte de la figura que intentamos reconstruir o del fondo en el que se sitúa. Fondo que necesariamente moldea a nuestr@s sujet@s, quienes lo producen y reproducen.

Es así como no podemos dejar de considerar ciertas problemáticas sociales candentes en la actualidad comodorense como el crecimiento de la “inseguridad” y el recrudecimiento de la violencia, el desborde de la infraestructura y los servicios frente a un marcado crecimiento poblacional (de la mano de fuertes corrientes migratorias históricas y recientes), la cuestión de la prostitución, los altos índices de consumo, la deserción escolar y universitaria, las incontables tomas de tierras y el incremento de la pobreza y la marginalidad.

Días pasados, en ocasión de la entrega de tierras recuperadas en la zona norte de la ciudad y cuando varias familias aprovecharon la ocasión para reclamar por servicios básicos en sus terrenos y por la titularidad de sus viviendas, el intendente Di Pierro manifestó: “Donde vamos hay problemas, Comodoro parece una ciudad de la posguerra: arrasada”.⁵

En el abordaje del problema tampoco podemos dejar de tener en cuenta ciertas dimensiones político-económicas, como ser: las políticas de empleo, los elevados índices de conflictividad social traducibles en recurrentes protestas y la discusión provincial en torno al reparto de las regalías petroleras.

En tanto entendemos la actualidad y la dinámica comodorenses signadas por aquella industria (en el marco de una estructura económica regional monodependiente), debemos no sólo caracterizar el momento que transita la actividad considerando el impacto de la situación económica nacional y mundial, sino también recoger indicadores que nos posibiliten un mejor entendimiento. Algunos posibles son el

⁵ “El municipio entregó ayer quince terrenos recuperados en Palazzo”, Diario Patagónico, 19 de septiembre de 2012.

impacto del precio internacional del barril de petróleo crudo, el costo de vida, el nivel salarial y las posibilidades que brinda el mercado laboral.

Asimismo merece especial consideración, en el abordaje de nuestro objeto, la interdependencia de desigualdades de clase, de género y de etnia en tanto sistemas clasificatorios de sentido. Como vimos, es la manifestación de cierto *habitus* de clase de los trabajadores petroleros la que los sectores medios ponen en cuestión. Ese desprecio de clase se reconvertiría en desprecio de género ubicando a las mujeres de estas familias en un lugar de doble subordinación. Afirmamos la existencia de un complejo entramado de relaciones que nos permitirá dar cuenta del fenómeno macrosocial de la desigualdad en esas dos vertientes.

Un tercer sesgo que aparece es la carga étnica del objeto, a partir de la designación local de “negros con plata” en referencia a aquellos trabajadores. Esto implica pensar en la complejidad de la idea de negritud en un país sin negros, y en la pertenencia de clase a la que alude: en Argentina los negros son los sectores populares, y en Comodoro lo popular corresponde a los petroleros. Retomando a Grimson (2011), en el marco de un país que se construye a sí mismo (de modo irreal) como blanco y europeo, el empleo peyorativo de la calificación de “negro-a” refiere a cierta ascendencia indígena no reconocida.

Veamos algunas de estas miradas sobre l@s otr@s entremezcladas en el comentario de “Soto indignado”, un lector del diario Patagónico:

La verdad mi indignación no tiene límites, estoy harto de los Dragones⁶, podrido de los petroleros, re podrido de ver cortes de ruta y re mil podrido de ver los

⁶ Grupo autodenominado de esa forma e integrado por trabajadores que desempeñan tareas vinculadas a la construcción dentro de los yacimientos, disidentes de la UOCRA. Desde su surgimiento, en el año 2005, llevan adelante un reclamo por equiparamiento salarial con los trabajadores petroleros, en tanto piden ser reconocidos como tales. En el mes de junio pasado, los Dragones tomaron Cerro Dragón (el yacimiento petrolífero más importante de la Cuenca del Golfo San Jorge) por más de 72 horas, en un conflicto que tuvo resonancia nacional.

Una de nuestras hipótesis es que en el imaginario local los Dragones son considerados “petroleros”, como lo demuestra el comentario del lector “Volveremos”: “Ayer vi como un petrolero de (la compañía) DLS compraba \$5200 en materiales y pagaba con tarjeta de débito. Afuera la camioneta de la empresa cargada hasta el or... de materiales!! Qué diferencia hay con un Dragón? A ver qué opina la gente... es la misma mier..., a este tipo le importa un huevo el petróleo, Comodoro Rivadavia y el corte de ruta, se cag... en la empresa que le da de comer...”. (“Repartían entre 200 y 600 pesos para generar disturbios”, Diario Patagónico, 1º de julio de 2012)

Los reclamos de los Dragones se caracterizaron desde sus inicios por contar con movilizaciones de mujeres en apoyo a sus maridos, localmente denominadas “Dragonas”. El conflicto de junio pasado movilizó discursos en torno a ellas donde la interdependencia de desigualdades de género/ clase/ etnia fue muy visible. Nuevamente los lectores del Patagónico dan testimonio en sus comentarios, cuestionando – por ejemplo- la apariencia estética y la manera de hablar de estas mujeres a quienes suele describirse como “negras villeras”. Así Franco dice: “Si yo estuviese casado con un esperpento de esas también haría lo imposible por no volver a mi casa, también me buscaría un trabajo a 70 km de ellas, también me

sueldos de estos chilotes mugrientos que no saben lo que trabajar con responsabilidad y respeto, cansado de ver tanta impunidad y negocios turbios que no hacen más que confundir, distorsionar, perjudicar y dividir a la sociedad. Además estoy re-re-re mil podrido de ver estoy indios y sus chilotas en la ciudad con camionetas nuevas y autos de alta gama donde ni siquiera saben donde está el botón para cambiar de radio. Tremendamente indignado estoy, sinceramente enviaría Dragones, petroleros, chilotas de los anteriores, políticos y empresarios que le dan de comer a los indios en el primer buque carguero hacia Plumas Verdes. PD: DALE ZAPATILLAS A LOS INDIOS Y TE CAG... A PATADAS.”⁷

Explicaciones en juego

Al decir de Reygadas (2004), los estudios de desigualdad buscan las causas en tres tipos de explicaciones, que al iluminar una sola dimensión del problema presentan limitaciones. La propuesta es articular múltiples aspectos para comprender las desigualdades en su complejidad, y considerarlas vinculadas a relaciones de poder en distintos planos. Este constituye también uno de los desafíos para el propio trabajo de investigación.

Entendemos que las formas en que los discursos nativos sobre la desigualdad se manifiestan coinciden con esas explicaciones monocausales que aborda el autor: ponen el foco en los recursos y capacidades individuales, en las relaciones e intercambios, o bien en las estructuras sociales. A continuación, rastreamos ciertas formas bajo las que esas explicaciones cobran presencia localmente.

En el primer caso, el supuesto es una desigual distribución de atributos que redundaría en un cuestionamiento sobre la apropiación de la riqueza social, a partir de ciertos factores. En nuestro objeto de estudio son el goce diferencial de capital cultural y status, que aparece fuertemente cuestionado en las prácticas de consumo. Estas diferencias, dice Reygadas, se llevan inscriptas en el cuerpo, como estigmas, y aparecen bajo criterios tanto explícitos como implícitos y no por eso menos eficientes: el acento al hablar, la manera de escribir y el estilo de vida.

¿Qué representaciones de la diferencia se encarnan en nuestros “boca de pozo”? Hace un tiempo Laura, casada con un supervisor de una operadora petrolera, me decía que –si

pasaría el fin de semana en el piquete...Cualquier cosa con tal de no verlas”. (“Cerca de 3 mil petroleros se concentran en la Ruta 3”, Diario Patagónico, 3 de julio de 2012)

⁷ “Las negociaciones entre Dragones y PAE se estirarán 15 días más”, Diario Patagónico, 11 de septiembre de 2012.

bien ganan mucho- “no quieren progresar en sus vidas”. Mabel es veterinaria y comentó cómo el petróleo le cambia “la vida a la gente”. Ella los reconoce en su negocio no sólo por tener los perros de raza más caros y “selectos”, sino por “comprarle de todo” a la mascota. Para Mabel, los petroleros “gastan mal” y “podrían invertir para estar bien en tiempos de crisis”. Mayra lo reafirmó en su propio hermano: “es un desastre, no terminó la escuela, pero gana un montón. Tiene cuatro plasmás, ¡pero alquila! Recién hace poco, por fin pudo tener su auto”.

Tanto Mabel como Mayra coinciden en la señalar que estos hombres están “perdidos”. Isabel, cuyo marido también se desempeña en una operadora petrolera, agregó que algunos como ellos “saben aprovechar lo bueno del petróleo”, mientras que otros no. Lo que encontramos en estos testimonios son ideas contrapuestas de lo que implica “gastar bien” y “gastar mal”, vinculadas a determinadas ideas de “progreso” teñidas de valoraciones morales que –por ejemplo- otorgan un lugar positivo al ahorro en detrimento del “derroche”, y al “pensar a futuro” en vez de “vivir el presente”.

Las prácticas de consumo de las familias petroleras son así impugnadas por sectores medios comodorenses, que consideran que “no tienen el derecho a ganar lo que ganan ni a gastar como gastan”. El lector del Patagónico “muertealosdragones” demuestra el recelo que ello le produce en una respuesta dirigida a alguien identificado como petrolero:

“... agarrá un mata burros negro enfermito de la mente!!! hasta un pibe de 15 años tiene mas cabeza que vos..sabe como hablar..y se hace entender cuando quiere algo... sos un pobre negro que le dieron alguna vez mas de lo que merecía- y como todo negro pensó que la fiesta iba a ser siempre asi..se les va a terminar marrones!!!”⁸

Esas marcaciones, al decir de Pizarro, son performativas: lo que se dice de otros los ubica en determinados lugares de las categorías de desigualdad, que la legitiman. ¿Pero qué pasa cuando los sujetos se salen del lugar socialmente asignado? “...Nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes”, responde Bourdieu (1999).

Siguiendo esa línea, un segundo grupo de explicaciones considera que la desigualdad se reproduce en las relaciones sociales a partir de distintas estrategias político-simbólicas: la imputación de características positivas al grupo social de pertenencia, las

⁸ “Dickason aseguró que los “Dragones” no irán a trabajar al yacimiento”, Diario Patagónico, 6 de julio de 2012.

caracterizaciones negativas a otros grupos (como en el caso de Isabel) y la legitimación que naturaliza las desigualdades y presenta como universales los intereses de cierto sector.

Entendemos nuestro caso, además, como un caso de construcción de fronteras sociales, donde es necesario producir “marcas” del otro en pos de promover cierta “legibilidad” del espacio social. Nos interesa reparar en el trazado de esas fronteras que estabilizan distancias mediante la “marcación” del otro que lo vuelve reconocible⁹; incluso cuando ocupa lugares que no le “corresponden”.

De acuerdo a los imaginarios locales, las “petroleras” serían fácilmente identificadas por sus formas de vestirse, maquillarse y peinarse, y por lucir cirugías estéticas. Mientras se cree que sus familias transitan los supermercados con los “changuitos” llenos, las prácticas de consumo de los hombres son tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y “televisores plasma de 52 pulgadas”¹⁰. Otra frase común alude a un endeudamiento generalizado: “Si ganan 20 (mil pesos), gastan 25”.

Si bien Comodoro Rivadavia es una ciudad segmentada geográficamente, no se presenta segmentada espacialmente. Por lo que no habría “espacios exclusivos” a los que los trabajadores petroleros y sus mujeres no puedan acceder con su nivel de ingresos, lo que derivaría en el sentimiento de “intrusión” de los sectores medios que, por otro lado, no lograron constituirse como elite dominante.

A pesar de los más de tres meses transcurridos desde la toma de Cerro Dragón, las negociaciones entre Dragones y Pan American Energy (la empresa que usufructúa la concesión del área) continúan. Y hace algunos días se trasladaron al Lucania Palazzo, el hotel de mayor categoría de la ciudad (4 estrellas). Esto también desató los variados comentarios, como el de José: “...semejante hotel, hermoso por donde lo mires.. para albergar a estos gronchos???? jajaja comodoro que te hicieron...”¹¹

Finalmente, aparece –en explicaciones basadas en las estructuras sociales- una legitimidad en disputa en torno a las capacidades de apropiación. Los resultados de las desigualdades se cristalizan en estructuras de distribución desigual de beneficios y cargas, que constituyen arreglos institucionales y persistentes. Una desigualdad

⁹ “...ya en el centro se los reconoce por su forma de ser... llevándose el mundo por delante...”, dice Rober refiriéndose a los Dragones y los petroleros, en un comentario a “El gobierno de Chubut multa a Pan American y deja sin personería a la asociación “Dragones”, Diario Patagónico, 30 de junio de 2012.

¹⁰ Las grandes cadenas de electrodomésticos y supermercados tienen en Comodoro sucursales ubicadas entre las de mayor nivel de ventas del país. (Cfr. “Cada sucursal de supermercado recauda \$6 millones al mes en Chubut”, Diario Patagónico, 23 de septiembre de 2012).

¹¹ “Las negociaciones entre “Dragones” y PAE se estirarán 15 días más”, Diario Patagónico, 11 de septiembre de 2012.

categorial (Tilly, 2004) que consideramos clave en la sociedad comodoreña es la distinción petroleros/ no petroleros.

Buscamos entender esta categorización nativa como uno de los puntos de partida de nuestra investigación, en tanto adquiere presencia desde los orígenes mismos de Comodoro. Los pares categoriales implican relaciones asimétricas a través de una línea divisoria socialmente reconocida e incompleta, que se reiteran en variedad de situaciones: “su efecto corriente es la exclusión desigual de cada red de los recursos controlados por la otra”. (Tilly, 2004)

En el trazado espacial de la ciudad el área de explotación petrolera (tanto estatal como privada) se ubicó en la zona norte de la ciudad, en campamentos casi autosuficientes administrados por las propias compañías. Por fuera se ubicaba el llamado “pueblo de Comodoro”, el viejo caso urbano de la ciudad fundado en 1901 que poseía sus propios órganos de conducción política. Así se identificaban núcleos de población bien diferenciados con niveles de autonomía relativa. (Marques, 2011)

Las categorías, entendidas como productos de la interacción social, trazan lazos entre sitios a ambos lados del límite, coordinando de algún modo la vida social. Siguiendo a Tilly, las formas más dramáticas de categorización implican, como vimos, estigmas. Reconocer esta desigualdad categorial fundante en la historia de Comodoro, es tema para otra ponencia, aquí sólo podemos señalar que aparece bajo la diferenciación “pueblo”/ campamento. Quizá antes vinculada fuertemente a la empresa YPF, y hoy desplazada a los trabajadores petroleros. De todos modos, el recelo hacia ellos en torno a la diferencia (primero marcada por los beneficios sociales que brindaba la empresa, y luego por los elevados salarios) siempre estuvo, como indica Rubén:

“...hubo muchos sirvengenzas y vagos en la YPF Estatal y solo se acomodaban Ellos, en gral todos Norteños, habían formado como una Elite con todo pago y gratis a costa del resto de la población...”¹²

De este modo presentamos algunos apuntes para pensar, a partir de nuestras primeras incursiones en el trabajo de campo, cómo abordar lo multidimensional de las desigualdades interdependientes; entendiendo el “proceso social total” en el que se enmarcan y considerando diversos aportes.

¹² “Cretini recibió al os ex ypefianos”, Diario Patagónico, 13 de septiembre de 2012.

Bibliografía

- Baeza, Brígida. 2009. “Desigualdad social en Comodoro Rivadavia”. Foro *Comodoro ¿cuál es su futuro?* Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, Brígida y Grimson, Alejandro. 2011. “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en: *Revista Mana: Estudos de Antropologia Social*. PPGAS-Museu Nacional.
- Bourdieu, Pierre. 2002. “Efectos de lugar”, en *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert. 1998. “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- Faur, Eleonor. 2004. *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- Grimson, Alejandro. 2009. “Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina”. LASA International Congress.
- Grimson, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marques, Daniel. 2011. “Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y en la Cuenca del Golfo San Jorge”. IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia.
- Pizarro, Cynthia. Conferencia “La bolivianidad en disputa. Marcaciones de etnicidad en contextos migratorios”. IESyPPat, FHCS. 1º de junio de 2012.
- Reygadas, Luis. 2004. “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, en *Política y Cultura* n° 22.
- Reygadas, Luis. 2008. *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos.
- Tilly, Charles. 2004. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.